

Córdoba, 13 de agosto de 2015

Homenaje al Dr. Ricardo Podio.

Palabras del Decano de la F.C.M. Prof. Dr. Marcelo Yorio

Comunidad de la Facultad de Ciencias Médicas y Comunidad Universitaria; profesores, no docentes y estudiantes. Otras importantes Instituciones presentes. Al público en general y particularmente a los familiares del profesor Podio.

Es un gran honor y un gran desafío para mí poder dirigir algunas palabras en este ambiente tan importante como es este histórico Hospital Nacional de Clínicas y además tener que referirme a una personalidad de semejante tamaño como es la del profesor Podio, porque modestamente, desde mi lugar en que ejerzo la medicina interna, siempre escuché del profesor Podio.

Y entonces, tener que pensar en algunas palabras, me significa una gran encrucijada emocional y de gran responsabilidad académica.

Antes de referirme un poco a ello, quiero decirles también que estuve conversando de la personalidad del profesor Podio con el Sr. Rector, que hoy no puede estar presente y que me pidió expresamente transmitir sus disculpas dado que está en Buenos Aires y tampoco pudo hacerlo la Sra Vicerrectora, y es importante porque hablamos del profesor Podio. También tuve que hablar con el profesor Brunetto y el grupo que estuvo a cargo de esta conmemoración, para imbuirme de esta semblanza que se ha expresado hoy por los oradores anteriores que lo han hecho con tanto sentido y con tanto respeto.

No voy a pretender emularlos dado las vivencias que tuvieron con él, pero modestamente como médico y ahora en esta tremenda función que me corresponde como Decano he leído muchas hermosas cosas referidas al profesor Podio.

Hablan de Inquebrantable voluntad y diáfana lucidez; hablan de humildad, de sencillez, de profundo respeto por el hombre y fundamentalmente de la prédica con su ejemplo.

Seguramente la lucidez es algo que se hereda. Seguramente también que se desarrolla, pero la inquebrantable voluntad es algo, que para los que ya tenemos años, deberíamos demostrar e inculcar en nuestros jóvenes que es muy necesario, porque estas figuras señeras nos demostraron que más allá de esa inteligencia y lucidez, lo que es necesario es la inquebrantable voluntad para cumplir objetivos, y para desafiar adversidades.

De este gran hombre se habla de respeto institucional y en este país estamos necesitando mucho de eso. Hablar de esto.

Es un hombre que para llegar a donde llegó, cumplió normas, aceptó las normas para llegar por concurso a titular, a presidente de sociedades, también para llegar a gestionar dentro de la Universidad Nacional de Córdoba, porque entendía que el respeto a estas normas hace que las instituciones crezcan fuertes.

Y es importante porque estas personas innovadoras, estas personas que generaban tanto desafío, demostraban a su vez el respeto por el día a día, por el ejercicio del acto de servir, por el ejercicio del compromiso.

Un hombre que todo el mundo ha destacado por su compromiso en lo académico, en la investigación que unía la ciencia dura con aquella que puede ser aplicada para resolver problemas. ¿Qué mejor ciencia que esa?

El compromiso para con la gente joven, el compromiso para con los pacientes, hablan de lo emotivo que era escuchar sus clases, porque detrás de él había mucho estudio y mucha dedicación. Porque aquel que debe ser un buen profesional debe estar permanentemente al servicio del esfuerzo y del estudio. Y ellos son los que denominamos Maestros, como en este caso el profesor Podio.

Hablaron también de su respeto a la organización y el orden. Porque estas personas, más allá de ser cultores de la libertad necesaria para ser un verdadero universitario, como es respetar al que piensa distinto, no significa que no se respeten normas y todo lo que corresponde a las estructuras de las instituciones.

Me contaban que cuando Él iniciaba los ateneos que conducía, a determinada hora, había que estar, sino no se entraba; no se podía llegar a cualquier hora. No se puede dejar la función que nos hemos propuesto hacer.

Para ir finalizando digo: Qué bueno que en un ambiente como este, que es un verdadero templo, reconozcamos a aquellas figuras que además nos desafían a todos a hacer bien las cosas.

Desafía a los jóvenes a saber cuál es el camino para llegar a producir un acto de servicio, ya que no es un acto que denosta el servir, es un acto que engrandece.

Pero me parece que una figura de esta potencia, lo que hace es fundamentalmente es desafiarnos a aquellos que hoy estamos, como yo, en este lugar y preguntarnos ¿cuánto haces para ser buen Jefe, para ser el Titular, para ser el Adjunto, para ser Director, para ser Decano? Porque es con el ejemplo como uno le va a indicar a las personas como tienen que estar presentes en cada una de sus tareas, si tienen que venir un sábado o un domingo.

Y esto me parece que era la figura tremendamente desafiante de este prohombre que hoy estamos homenajando en este lugar querido, tan honrado como es esta aula que merecidamente lleva su nombre.

Yo imagino que cuando cada día se levantaba por las mañanas – me tomo esta licencia- y marchaba a trabajar, el no lo hacía para construir su bronce; imagino que venía respetuosamente a producir su tarea, como debía ser. Y si el bronce venía, era consecuencia de su trayectoria que ni siquiera se habría imaginado.

Qué bueno esa humildad y creo que eso hoy personalmente reivindicó, y me llevo sobre mis espaldas para tratar modestísimamente de imitar. Y creo que todos deberíamos hacer lo mismo.

Hay una frase que atribuyen a Séneca que a mí me gusta mucho *“No hay vientos favorables para quien no conoce su rumbo”*. Estoy seguro que Podio era una de esas personas convencidas de su rumbo y por eso los vientos le han sido favorables.

¡Qué bueno sería imitarlo!

Agradezco muchísimo a la familia del profesor Podio que con su presencia engrandece este solemne momento y nos hace sentir su presencia; y espero haber podido transmitir con mi corazón el entrañable respeto a este gran maestro, que espero sea guía de esta Facultad de Ciencias Médicas.

Muchas gracias.

